

El mestizaje religioso y Santa Cruz Pachacuti

Por Franklin Pease G. Y.

La narración realizada por los testigos de la Conquista y de las guerras civiles del Perú y el interés por el país de los Incas atraviesan por momentos diferentes: el primero, cuando los conquistadores y quienes los siguieron analizan y detallan el descubrimiento y la conquista a través de escritos que se suceden desde la relación Sámano-Xerez (1528) a la obra de los cronistas que escriben ya entrado el siglo XVII. Se ha considerado en sector aparte a los escritores indios como Felipe Guamán Poma de Ayala, Títu Cusi Yupanqui y Juan Santa Cruz Pachacuti; pero podemos apreciar un proceso de mestizaje claramente expresado en las obras que ellos publican. En Santa Cruz Pachacuti esta voluntad mestiza es muy clara y se aprecia en el cronista una inquietud por asimilar los elementos de la cultura española que había traído la Conquista al saber tradicional que sus antepasados dejaron.

Es Santa Cruz Pachacuti de raza india, natural de Collasuyo que es una región vinculada al Cuzco desde los orígenes de su expansión estatal, sus antepasados eran *curacas*, señores o funcionarios locales y, según cuenta el cronista, fueron de los primeros que acudieron al Tambo de Cajamarca en pos de la Fe de Cristo (1). A pesar de su ancestro indígena, Santa Cruz Pachacuti expresa una evidente voluntad mestiza, una tendencia a integrar a los elementos andinos tradicionales los nuevos que los conquistadores le proporcionaban, y esto es un ejemplo de lo que sucede en el virreinato del Perú desde la época inmediatamente posterior a la Conquista y que es ya un proceso en plena marcha a comienzos del siglo XVII en el terreno de la integración cultural hispano-andina.

Marcos Jiménez de la Espada, que publicara por primera vez la crónica en el año 1879, consideró indio a su autor basándose exclusivamente en su evidente ancestro de curacas collas (aunque, por un error común a la época, confunde *colla* con *collagua*; ambos grupos son diferentes y tienen distinta área de distribución). Es que Santa Cruz Pachacuti se enorgullece de sus antepasados indios y llega a precisar que

1. SANTA CRUZ PACHACUTI, Juan de... *Relación de Antigüedades deste reyno del Pirú...* en *Tres relaciones de antigüedades peruanas...* Prólogo de Marcos Jiménez de la Espada. Buenos Aires, Editorial Guaranía, 950. p. 207.

uno de ellos fué Gonzalo Pizarro Tintaya, quien no fué hijo ni descendiente del conquistador de igual nombre, sino tal vez un ahijado suyo que tomó su nombre por costumbre de la época (2). No hay, pues, un mestizaje racial en Santa Cruz Pachacuti, en cambio su obra es una clara demostración de un proceso de integración o mestizaje de elementos culturales hispano-andinos, aunque todavía son muy claras algunas situaciones de simple superposición de elementos, dando una formal preeminencia a lo español por presión de los grupos dominantes. Este proceso, del que Santa Cruz es un testigo excepcional, se manifiesta no sólo en el carácter bilingüe de la obra, sino en la asimilación de elementos europeos y andinos y, por otra parte, en la coexistencia en planos difícilmente asimilables como el religioso. La aceptación de estos hechos implica reconocer un movimiento creador de una nueva forma cultural, aunque es preciso reconocer que en algunos puntos permanece una relativa independencia entre los elementos andinos y europeos, como se nota en ciertos aspectos de la religión, que más adelante examinaremos.

Desde las primeras páginas de la crónica se hace patente la vocación mestiza de su autor, que se menciona a sí mismo como hijo *legítimo* y prolonga a sus antepasados esta legitimidad a la española hasta tiempos prehispánicos. El criterio de *legitimidad* filial antes de la Conquista no está plenamente establecido para todo el territorio andino, sin embargo puede afirmarse que tal criterio no funcionó entre los Incas y menos aún en el sentido cristiano que le dan los cronistas, y que presupone un matrimonio esencialmente monogámico e indisoluble y celebrado conforme a un determinado ritual religioso, tal como se entendía en la Europa del siglo XVI. Puede apreciarse, entonces aquí, una voluntad de integración, dada la necesidad urgente de asimilarse al nuevo elemento dominador.

Se encuentra de igual manera un mestizaje religioso. Como muchos autores que escriben sobre el Perú en la misma época (3), Santa Cruz Pachacuti asimila a las divinidades andinas algunos atributos del Dios cristiano y de personajes bíblicos. Convierte a Tonapa Viracocha en una figura asimilable a uno de los apóstoles que habría venido a estas tierras americanas en un tiempo muy remoto aunque, felizmente, no señala una cronología. Hace actuar a Tonapa como extirpador de idolatrías y lo presenta destruyendo pueblos enteros al provocar una lluvia

2. Gonzalo Pizarro tuvo dos hijos en el Perú —aunque no se pueda asegurar que fueran mestizos—, un varón llamado Fernando y una mujer. Ambos fueron enviados a España en 1549 (ROSENBLAT, Angel... *La población indígena y el mestizaje en América...* Buenos Aires, Nova, 1954. Vol. II, p. 83, citando a Levillier).

3. No hay que olvidar que la fecha que da Jiménez de la Espada para la redacción de la crónica de Santa Cruz Pachacuti (1613) es muy cercana a la primera edición de la primera parte de los *Comentarios* del Inca Garcilaso, a la redacción del Jesuita anónimo, tantas veces atribuida al P. Blas Valera (PORRAS BARRENECHEA, Raúl... *Los cronistas del Perú...* Lima, Sanmarti, 1962, p. 373) y, entre otras, a la de la obra del Padre Murúa.

de fuego o un diluvio cuando maldice un pueblo idólatra o que lo había recibido de mala manera (4). Esto concuerda con los datos aportados por otros cronistas que afirmaron la existencia de un apóstol de Cristo en América, cumpliendo el mandato de extender el Evangelio por toda la tierra. También es posible encontrar algunas asimilaciones del mismo Cristo al personaje Tonapa Viracocha de la crónica, como la participación en unas bodas, que hace pensar en las de Caná, y en la ascensión a un cerro portando una gran cruz (5). No podemos dejar de anotar que, para los andinos, la cruz tuvo también un sentido simbólico, si bien éste no puede de ninguna manera asimilarse al significado que le da el Cristianismo. El hecho de encontrar representaciones pictóricas de símbolos en cruz (especialmente en cerámica) y aún rudimentarias cruces talladas, no puede servir de ningún modo para una identificación de este tipo que, sin embargo, ha sido hecha por algunos cronistas. También vale la pena llamar la atención sobre un atributo especial que tiene Tonapa Viracocha en la crónica de Santa Cruz Pachacuti, en la que no es presentado como *Hijo del Sol*, a diferencia de otros fundadores mencionados en crónicas (6). No aparece como creador, ni tampoco se asimila a Manco Cápac la calidad de *Hijo del Sol* en la crónica, sino que se indica que los padres de este primer Inca legendario fueron *Apotampo* y *Pachamamaachi*, aunque podría argüirse que esta discrepancia con otras versiones podría deberse al origen colla de las tradiciones ancestrales que utilizó Santa Cruz Pachacuti. El problema planteado por las características de Tonapa Viracocha, mitad cristianas, mitad indias, origina un personaje que llega a actuar como una especie de profeta bíblico, con algún elemento del mismo Cristo y, por otro lado, con los caracteres de fundador arquetípico que va propagando los principios esenciales de la civilización, aunque no sea presentado como el Hijo del Sol, por una evidente influencia cristiana. Todo esto y la indismayable voluntad del cronista de aparecer como perfecto católico son pruebas iniciales y concluyentes del mestizaje religioso de la época, que forma un tipo especial de mestizaje en el que puede hablarse de superposiciones de elementos de las culturas hispana y andina y que, por otra parte, se presenta en forma más acelerada en los sectores provenientes de la vieja élite Inca que estuvieron por esto más cerca de la nueva clase dominadora española.

El proceso de cristianización que se aprecia desde la fundación española de la ciudad del Cuzco se cumple al pie de la letra en su aspecto formal. Los encomenderos observan la obligación de mantener curas o doctrineros en sus encomiendas y repartimientos, para que propaguen en

4. SANTA CRUZ PACHACUTI... op. cit... p. 212.

5. *Ibidem*... p. 212.

6. Cfr. ELIADE, Mircea... *Tratado de Historia de las Religiones*... Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954. p. 128.

ellos la Fe de Cristo, como se desprende de numerosas fuentes de la época. Pero la naturaleza especial del sentimiento religioso indígena hizo funcionar de diferente manera la proyectada cristianización. La religión incaica había permitido el funcionamiento simultáneo de diversos niveles religiosos que pueden resumirse en un primer nivel de religión estatal, un segundo regional y un tercero comunal, presidido indiscutiblemente por la religión del estado Inca que la mayoría de los autores asimila al culto solar. Los cultos estatales, regionales y comunales pueden considerarse independientes en tanto que no se excluyen mutuamente y que aún son coexistentes con ciertos cultos muy extendidos a los muertos y a determinados espíritus. Habiendo gozado de esta "libertad de cultos", al hombre andino no le fué difícil movilizar la escala jerárquica incorporando los cultos cristianos en la cúspide, en lugar del antiguo culto estatal; pero sin hacer desaparecer en modo alguno los otros cultos. Esto se encuentra confirmado por el auge de los extirpadores de idolatrías (7) que tuvieron especial importancia en los años que corren desde fines del siglo XVI hasta entrado el XVII y que no llegaron a destruir los cultos regionales y comunales, aunque ayudaron a introducir en ellos elementos cristianos. A esto puede añadirse las informaciones presentadas a los Concilios de Lima celebrados entre 1551 y 1572 y las resoluciones de los mismos en pro de la extirpación de los cultos idólatricos (8). Desde entonces, y aparte del movimiento del *Taki Onqoy*, la tarea evangelizadora parecería haberse desarrollado con éxito (9). Pero la evangelización configura en realidad un proceso de integración iniciado mucho antes del comienzo del siglo XVII y que ya es claro en la época en que escribe Santa Cruz Pachacuti. Esta integración se manifiesta en una mezcla de elementos religiosos indios y cristianos que va desde la coincidencia —a veces ocasional— de fiestas católicas con viejas celebraciones agrarias oficializadas por la religión estatal de los Incas, a la formación o cambio de los antiguos niveles religiosos de que ya hablamos, pasando por la asimilación al Dios cristiano de ciertos caracteres indígenas (esto es más visible en los santos patronos locales),

7. Francisco de Avila, que vive entre 1573 y 1647, Hernando de Avendaño (1577-1657), José de Arriaga y otros (PORRAS BARRENECHEA, Raúl... **Fuentes Históricas Peruanas**... Lima, Mejía Baca & Villanueva, 1954). pp. 54, 56.

8. VARGAS UGARTE, Rubén... **Concilios Limenses**... (1551-1772). Vols. I al III, Lima, Tipografía Peruana, 1951, 1952, 1954.

9. El movimiento del *Taki Onkoy* es tal vez la primera manifestación pública del proceso de mestizaje religioso. Ocurrido en 1565, tuvo una vasta difusión —ocho mil indios castigados por seguirlo— (MILLONES SANTA GADEA, Luis... **Un movimiento nativista del Siglo XVI: el Taki Onqoy**. En: **Revista Peruana de Cultura**. Órgano de la Comisión Nacional de Cultura. Lima, octubre de 1964, N° 3, p. 134). Llama especialmente la atención que algunos de sus dirigentes adopten nombres de santos cristianos, como es el caso de aquellas mujeres que actúan al lado del dirigente máximo Juan Choche y que tomaron los nombres de Santa María y Santa María Magdalena (MILLONES SANTA GADEA, Luis... **Nuevos aspectos del Taki Onqoy**... En: **Historia y Cultura**... Vol. I., N° 1, (Órgano del Museo Nacional de Historia). Lima, 1965. p. 139).

y notándose también la influencia de ciertos personajes bíblicos en las tradiciones andinas reelaboradas sin cesar desde la Conquista, como ya se ha indicado respecto a algunos pasajes de la obra de Santa Cruz Pachacuti. Son prueba evidente del primer tipo de mestizaje indicado, las celebraciones agrarias de la cosecha, que vincularon desde los primeros momentos al *Inti Raymi* aborígen a la festividad católica del *Corpus Christi* (10). En cuanto a la formación de niveles religiosos tenemos testimonios como los recogidos por José María Arguedas en la comunidad de Puquio. Allí se aprecia claramente una estratificación de las divinidades: "Nuestro Dios" es "Separado" (dice el informante al referirse al Dios cristiano). El es el primer Dios, está por encima de todo. Don Mateo Garriazo se quitaba el sombrero cada vez que pronunciaba su nombre. Pero es "Separado". Do Viviano Wuamanca afirma, también categóricamente: "Nuestro Dios (el católico) creó la nube, la lluvia; nosotros las recibimos como una bendición suya. Y de nuestros padres, los wamanis, recibimos el agua, porque así Dios lo ha convenido y mandado". Sin embargo, la lluvia y los rayos son obra del Amaru, según don Mateo Garriazo... (11). Esto y otros datos del mismo trabajo demuestran claramente la superposición de los esquemas religiosos cristianos sobre los indígenas. Aunque puede apreciarse, como ya he dicho, que el esquema cristiano suplantó fácilmente al de la religión estatal del Cuzco, sin tocar los esquemas regionales y comunales, aunque es evidente que a la larga influyó sobre ellos, pero la influencia fué mutua. Estos niveles religiosos, visibles aún en nuestros días, como se desprende de los datos recopilados por Arguedas y otros investigadores, existen al lado de un claro temor reverencial que el indígena contemporáneo —mestizo culturalmente— mantiene ante una posible represalia, que en la época en que escribe Santa Cruz Pachacuti era inmediata ante la aparición de "idolatrías" en los pueblos de indios. Este proceso de mestizaje y de suplantación de los esquemas religiosos puede apreciarse en Santa Cruz Pachacuti de una manera aún rudimentaria. El cronista sobrepone la divinidad cristiana y aplica sus atributos muchas veces a la divinidad indígena superior, aparentando en todo momento ser católico ferviente; pero no ignora la presencia de las divinidades y cultos aborígenes si bien, por su propio interés de mostrarse católico, las presenta siempre como falsedades o idolatrías.

10. Aún hoy día en la ciudad del Cuzco se recolecta cierto tipo de vegetales para preparar comidas que sólo se consumen en la festividad de Corpus y días anteriores y posteriores y que parecen ser rezago de viejas celebraciones de carácter netamente agrario.

11. ARGUEDAS, José María... *Puquio, una cultura en proceso de cambio...* En: *Estudios sobre la Cultura actual del Perú...* Prólogo de José María Arguedas. Lima, Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. p. 226.

Por otra parte el cronista hace aparecer la figura cristiana del *demonio* en el mundo religioso prehispánico. Si bien puede afirmarse que el hombre andino conoció el concepto de divinidades del bien y del mal y que frente a éstas utilizó ciertas formas de control y protección universales, no puede decirse de ninguna manera que conociera al demonio como "*anti-Dios*" al criterio católico. Relata que "...antiguamente, en tiempo de *purunpacha*, dicen que los *hapiñuños* andauan bissiblemente en toda esta tierra..." (12). Aquí se nota claramente la presencia del *caos*, universalmente conocido, y que está dominado por los seres negativos, antes del ordenamiento y transformación del caos inicial en *cosmos* (caos organizado) por el arquetipo primordial fundador. En el caos, asimilado al cristianismo, es el demonio quien reina, y en él encontramos que existen gnomos y brujas que actúan por cuenta y con poderes otorgados por el diablo, como se puede ver fácilmente en la Edad Media europea. Más adelante habla el cronista de "pactos con el demonio", que son evidente influencia cristiana, realizados "...en unas cuebas...", por un pastor para lograr el amor de "...una doncella muy querida..." del Inca Sinchi Roca (13). El pacto con el demonio es una figura que sólo parece existir en el cristianismo, aunque cabe anotar que para la preparación de filtros de amor en la brujería medieval no siempre es necesario este pacto; por otro lado la existencia de estos filtros era probablemente conocida en la región andina antes de la llegada de los españoles, como se desprende del uso de ciertos tipos de plantas. Finalmente encontramos en la *Relación* de Santa Cruz Pachacuti otros ejemplos de esta vinculación con el diablo, quien aparece llamado por el (14) y luego conjurado "...en nombre del Hacedor..." (15).

En cuanto a las idolatrías es clara la influencia de la mentalidad española en el cronista; Santa Cruz Pachacuti deja claramente establecido su repudio por los "cultos idolátricos" (16) y hace que permanentemente los gobernantes Incas que aparecen en su relato manifiesten el mismo repudio (17), criticando el cronista que alguno de ellos permitiera los cultos locales idólatras (18) o simplemente relatando la existencia de idolatrías locales (19).

La presentación del Inca como un extirpador de idolatrías no es propia desde que la existencia de una religión oficial entre los Incas no significaba la necesaria desaparición de los cultos regionales y comunales. Esta situación es similar a la ya mencionada al hablar de Tonapa Viracocha, a quien el cronista atribuye igualmente esta cualidad influido

12. SANTA CRUZ PACHACUTI... op. cit... p. 210. Cfr. *ibid.* 207.

13. *Ibidem*... p. 223.

14. *Ibidem*... p. 229.

15. *Ibidem*... p. 230.

16. *Ibidem*... p. 208.

17. *Ibidem*... p. 225.

18. *Ibidem*... p. 231.

19. *Ibidem*... pp. 233, 236, 239, 242, etc. etc.

sin duda por la corriente general en la sociedad de la época, basada en las ideas europeas y que repudiaba los cultos locales que son "idolatrías" al criterio cristiano. Igualmente presenta el cronista otra influencia bíblica al hablar del "ungimiento" de Mayta Cápac, sinchi consagrado por la tradición oral, quien habría profetizado la venida del Evangelio por acción de la conquista española. Esto y la "unción del rey" traen nuevas reminiscencias bíblicas (20).

Finalmente se encuentra otro punto de vista mestizo y es el que se refiere a la moralidad sexual. En este punto el problema es general en los cronistas que asimilan la moral hispano-cristiana al medio andino, sin tomar en cuenta que los criterios morales y religiosos usados en Europa para tipificar los actos sexuales eran absolutamente diferentes. Santa Cruz Pachacuti asimila los criterios europeos en este aspecto como en todo lo demás. En esta asimilación de los elementos culturales de España, en la suplantación de algunos otros pertenecientes a la tradición andina y a la síntesis que realiza en muchos aspectos, algunos de los cuales he detallado, puede encontrarse la confirmación de la voluntad mestiza en Juan de Santa Cruz Pachacuti, descendiente de los curacas de la región del Collao, a quien podemos considerar indio por razón de su nacimiento, pero que es mestizo en su forma de creer, pensar y escribir.

20. *Ibidem*... pp. 224, 225, 231.